

## VILLERÍAS DE CAMPOS

Villerías está en la Tierra de Campos, muy cerca de los Montes de Torozos, al suroeste de la provincia de Palencia, de cuya capital dista 30 km. La iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza está ubicada en el extremo norte de la población sobre un pequeño altozano desde el que se divisan los extensos campos de cereal que circundan la localidad.

La primera mención documental es del Fuero de 1144 que Alfonso VII da a Torremorjón donde, incluida entre las villas de su alfoz, se menciona a *Villa Aries*. Varias décadas después, en la estimación de rentas del cabildo palentino en 1206, *Villarias* aparece con veinte maravedís, lo que indica un tamaño medio (entre cuarenta y sesenta vecinos) dentro de la diócesis. Desde el siglo XIII fue lugar de los Téllez de Meneses, si bien en el *Libro Becerro de las Bebe-trías* (1352) aparece *Villa Herias* como solariega compartida por Juan Alfonso de Alburquerque y Pedro Ruiz Sarmiento. Una mujer de esta última familia, doña Mencía de Sarmiento, donó la villa al monasterio de clarisas de Medina de Pomar, de donde era abadesa. En 1411 pasó a la familia Velasco, que instituyó el señorío de Villerías. Según la *Estadística de la Diócesis Palentina*, en 1345 tenía una sola iglesia parroquial –dedicada a Santa María– dependiente del arcedianato de Campos y del arciprestazgo de Castromocho. En el Tumbo de Matallana, de principios del siglo XVII, el copista señaló que la iglesia de Villerías fue de templarios, aunque no hay ningún otro testimonio que certifique esta pertenencia.

### *Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza*

LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA es una construcción levantada en piedra caliza, de tonalidad oscura, proveniente de los próximos páramos de Torozos. El aparejo es de sillares de pequeño tamaño pero bien desbastados. Sin embargo, el brazo del crucero, el hastial y la parte baja de la torre son de sillarejo.

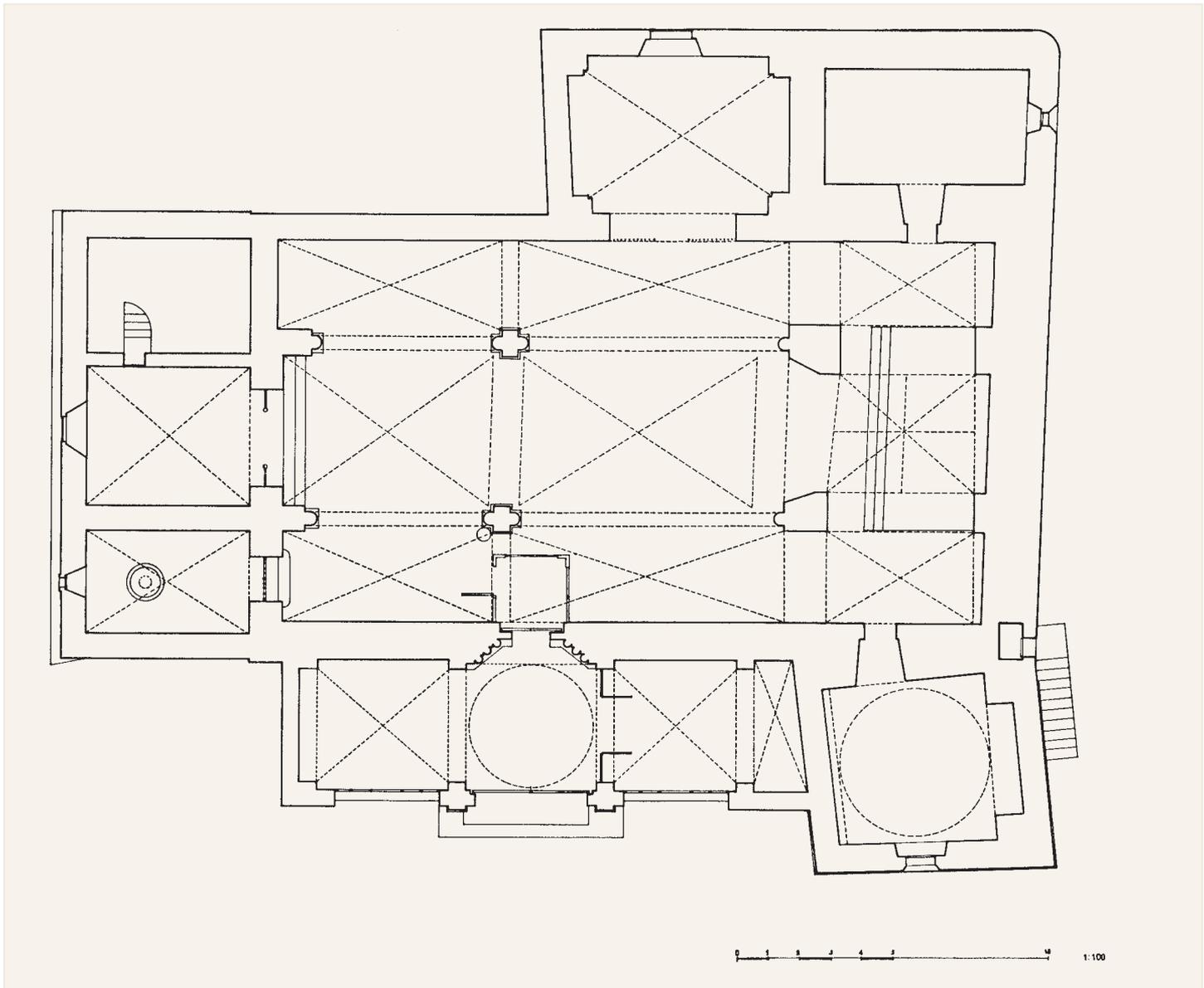
La planta, orientada al este, es rectangular de tres naves y testero plano con tres ábsides rectangulares. Las naves, de tres tramos, van separadas por arcos formeros de amplia luz, apuntados y de medio punto alternativamente, que descansan sobre pilares rectangulares con una semicolumna adosada en los lados cortos. Una moldura corrida, de

Portada



Alero





Planta

sección de cima recta y decorada con palmetas en las esquinas, hace funciones de capitel en todo el soporte. Las semicolumnas presentan basa con plinto y toro con garras. La conexión entre las naves y la tripartita cabecera se hace por tres arcos de medio punto, cuyos arranques están embutidos en los muros y pilares. El central, de mayor luz y flecha que los laterales, está ligeramente abocinado. Dos arcos ojivales de amplio trazado permiten la comunicación entre las capillas. De éstas, la mayor y la del evangelio van cubiertas por sendas bóvedas estrelladas con múltiples claves y nervios combados. La bóveda de la capilla de la epístola, elevada con ladrillos enlucidos de yeso, es de lunetos.

En la portada románica, abierta en el primer tramo de la nave de la epístola, es donde se concentra la única decoración escultórica del templo. Consta de un arco de ingreso apuntado, con bocel, y tres arquivoltas que descansan sobre columnas acodilladas entre las que asoman los baquetones que recorren las esquinas de las jambas. El arquivoltio se decora, del interior al exterior, con estrecho bocel, dos filas de dientes de sierra afrontados y un bocel entre medias cañas. Presenta seis capiteles figurados y muy deteriorados lo que dificulta su lectura iconográfica. De izquierda a derecha nos encontramos en primer lugar con un capitel en el que quedan restos de una figura humana, posiblemente un arquero o sagitario. El siguiente parece



Capiteles de la portada

representar dos animales aunque debido a su deficiente estado de conservación es difícil precisar de cuáles se trata. A continuación dos arpas entre tallos ondulantes y hojas de palma. En el otro lado de la puerta se aprecian cuatro figuras, dos de ellas con ropa talar, sobre un fondo de estilizadas hojas. El quinto muestra lo que parece una

serpiente y el último, una sirena de larga cabellera y triple cola. Los capiteles se coronan por una imposta corrida de sección trapezoidal, decorada en rehundido con tetrafolias inscritas en circunferencias tangentes.

En el exterior del muro norte se conservan ocho canchillos de nacela. De ellos, tres están decorados: un modillón, un hombre con acusada macrocefalia y una figura irreconocible.

Las fases constructivas se extienden desde finales del siglo XII hasta el siglo XVIII. Del primitivo templo románico, datable a finales del siglo XII, tan sólo se conservan el muro norte, la portada abierta al sur y la estructura de las naves. En el tránsito de los siglos XV y XVI debió de modificarse la cabecera, construyéndose la actual y cubriendo con bóveda pétrea el ábside central y el del evangelio. En pleno siglo XVI se levantaron la torre y el pórtico. La campaña constructiva más activa se desarrolló en el siglo XVIII, momento en que se prolongan las naves hacia el oeste con un nuevo tramo y se cierra el abovedamiento de ladrillo que cubre la capilla de la epístola y las naves, sustituyendo a la techumbre original, posiblemente de madera. Sendas sacristías adosadas a los ábsides menores y una capilla edificada en el primer tramo de la nave del evangelio completan la iglesia en su forma actual.

Texto: FRB - Plano: JSM - Fotos: JLAO

### Bibliografía

- AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup>, 1988, p. 24; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 98-99; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 344 y láms. 480-481; GONZÁLEZ, J., 1984, pp. 155 y ss.; HERRERO MARCOS, J., 1994, pp. 45-46; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1977, pp. 312-314; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, pp. 288-289; MORENO OLLERO, A., 1990, pp. 529-542; REVILLA VIELBA, R., 1951, pp. 110-112; SAN MARTÍN PAYO, J., 1951, p. 58.